

**NUEVO GOBIERNO:
DESAFIOS DE LA RECONCILIACION
CHILE 1999 - 2000**

2 - ABRIL - 2001

SC

Doc

Gen

FLACSO-Chile

Libros FLACSO-Chile

**Nuevo Gobierno:
desafíos de la reconciliación.
Chile 1999 - 2000**

Las opiniones que se presentan en los trabajos, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile, ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO-Chile.

4110 La publicación de este libro, que recoge parte de las actividades de FLACSO, ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford, The William and Flora Hewlett Foundation, a través del apoyo a los diversos programas de la institución.

320
110

321.4(83) FLACSO-Chile
Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación. Chile
1999 - 2000
F572nu Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2000.
413 p.
ISBN: 956-205-150-1

CASO PINOCHET / DERECHOS HUMANOS / TRANSICION
POLITICA / DESARROLLO ECONOMICO / EDUCACION /
ELECCIONES PRESIDENCIALES / POLITICA Y GOBIERNO /
MEDIO AMBIENTE / PARTICIPACION CIUDADANA /
ANUARIO / CHILE

© 2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 117.807. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa
Teléfonos: (562) 225 7357-225 9938-225 9655 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Carolina Stefoni, Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño portada: A•Dos Diseñadores
Impresión: Ventrosa Impresores S.A.

INDICE

Presentación	5
--------------------	---

CHILE Y LAS AMERICAS

La reconciliación nacional en América Latina. Utopía y "pomada" de los noventas <i>Brian Loveman</i>	9
Economía y democracia en América Latina. Una perspectiva desde el estudio Latinobarómetro <i>Marta Lagos C.</i>	37
Seguridad humana: una perspectiva académica desde América Latina <i>Francisco Rojas Aravena</i>	59

CHILE EN UN NUEVO ESCENARIO POLITICO

Chile bajo la administración Lagos. El difícil camino al Palacio de la Moneda <i>Luis Maira</i>	77
Cambio, continuidad y proyecciones de las elecciones presidenciales de fin de siglo <i>Manuel Antonio Garretón M.</i>	97
El nuevo escenario político <i>Paul W. Drake</i>	109
Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno <i>Patricio Navia, Alfredo Joignant</i>	119
Las mujeres en las últimas elecciones presidenciales <i>Índira Palacios, Teresa Valdés</i>	145
Clivajes y competencia partidista en Chile (1990-1999) <i>Leticia M. Ruiz-Rodríguez</i>	159

VERDAD Y RECONCILIACION. LOS DERECHOS HUMANOS DESPUES DEL ARRESTO DEL GENERAL PINOCHET

La participación del ejército de Chile en la mesa de diálogo sobre los derechos humanos <i>Brigadier Juan Carlos Salgado</i>	193
---	-----

Mesa en diálogo de Derechos Humanos en Chile. 21 de agosto 1999 - 13 de junio de 2000	
<i>Elizabeth Lira</i>	203
Augusto Pinochet en Londres. El caso Pinochet en los noticiarios de televisión	
<i>Giselle Munizaga</i>	221
Hacia el fin de la impunidad: Pinochet en Londres	
<i>Laura H. Paxton</i>	231
Reacciones del gobierno chileno durante el caso Pinochet	
<i>Carlos Vergara</i>	243

DESARROLLO ECONOMICO Y MEDIO AMBIENTE

La economía chilena en 1999	
<i>Oscar Muñoz Gomá</i>	259
Los dos ejes de la tercera vía en América Latina	
<i>Roberto Patricio Korzeniewicz, William C. Smith</i>	277
Los ONG's ambientales, actores fundamentales de la gestión ambiental	
<i>Ana María Muñoz</i>	309

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior durante 1999: la consolidación de los nuevos tiempos	
<i>Paz Verónica Milet</i>	325
Reflexiones sobre la cooperación horizontal de Chile	
<i>Sergio Gómez E.</i>	331

CIUDADANIA, PARTICIPACION Y POLITICAS SOCIALES

La causa mapuche y el caso Ralco en su contexto histórico y presente	
<i>José María Bulnes</i>	341
¿Varones con delantal? Padres populares en las actividades domésticas y crianza de los hijos	
<i>José Olavarría</i>	353
La educación en 1999. Memorándum para el 2000	
<i>Juan Eduardo García-Huidobro S.</i>	377
Comunidades virtuales y ciudadanos on line	
<i>Rodrigo Araya Dujisin</i>	391

**CHILE EN UN NUEVO ESCENARIO
POLITICO**

CHILE BAJO LA ADMINISTRACION LAGOS. EL DIFICIL CAMINO AL PALACIO DE LA MONEDA

Luis Maira*

Bastaron los simbólicos cien días, que sirven para medir la puesta en marcha de una administración, para que la perspectiva sobre los contenidos y orientaciones del nuevo gobierno chileno, encabezado por el Presidente Ricardo Lagos, se hicieran bastante nítidas.

El triunfo electoral del tercer presidente consecutivo de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia había sido inesperadamente estrecho. Y esto no tenía que ver con la figura misma del candidato -un político respetado como pocos por su trayectoria y capacidad- sino con el contexto muy desfavorable en que el bloque en el poder enfrentó la elección del 11 de diciembre de 1999 que obligó, por primera vez, a usar el mecanismo de la segunda vuelta electoral, cinco semanas después.

Los problemas que encaró la Concertación para impulsar la postulación de Lagos fueron de tres ordenes: los relativos al impacto de la crisis económica que Chile vivió entre mediados de 1998 y el tercer trimestre de 1999; los derivados del proceso de elecciones primarias y sus resultados y los vinculados a la pérdida de rumbo y de liderazgo que la administración Frei experimentó al final de su mandato sobre todo como efecto del tremendo impacto político provocado por la detención del general Augusto Pinochet en Londres.

A esto podríamos agregar un cuarto factor, cuyo alcance hace parte de los nuevos diseños de la política global: el mero transcurso del tiempo. En el mundo de la posguerra fría los gobiernos y las fuerzas políticas se desgastan en el ejercicio del poder con mucha más rapidez que en el pasado, esto suele crear contextos de hastío y molestia ciudadana que llevan a la derrota al mejor candidato solo porque no puede remontar el calificativo de "oficialista". En Chile los diez años de la Concertación en el poder ofrecieron también la ocasión para que la oposición planteara este tema.

La situación económica chilena vista en el contexto de los efectos regionales de la crisis asiática, iniciada en julio de 1997 con la devaluación de la moneda indonesia, distaba de resultar de las peores. Sin embargo, en el caso chileno se hizo sentir un fuerte impacto sociológico en un país que exhibía un

* Abogado y Cientista Político, actual Embajador de Chile en México

crecimiento sostenido desde 1985 y que en 1995 había podido enfrentar sin problema alguno los grandes efectos de la crisis mexicana. En Chile se comprobó, una vez más, ese perturbador efecto que lleva a los pueblos, e incluso a los agentes económicos más avezados, a olvidar que los ciclos económicos existen y que el crecimiento nunca se presenta como una línea recta e indefinida. Esto hizo que la interrupción de los indicadores favorables en materia de ahorro, inversión y consumo se acentuaran por el clima político que instaló en el país el simple hecho de que las cosas ya no funcionaran tan bien como en la última década y media.

En cierto sentido a Chile le jugó una mala pasada el tener los mejores indicadores productivos y sociales de la región en los años recientes. Entre 1989 y 1998 se dobló el volumen del PIB. En esos mismos años la pobreza se redujo a la mitad (de un 45% de la población a poco más del 22%), el ahorro creció hasta situarse como porcentaje del producto en un punto intermedio entre la media latinoamericana y la de los países más dinámicos del Sureste Asiático, al mismo tiempo que aumentaba la inversión extranjera y el volumen de recursos dedicados a la compra de bienes de capital. Todo ello con tasas de desocupación manejables -del 5 al 6% de la fuerza de trabajo- y con constantes incrementos de los salarios efectivos percibidos por los trabajadores.

El que se interrumpieran bruscamente esas tendencias tuvo un efecto mayúsculo, al punto que muchos chilenos se desentendieron de las nuevas bases estructurales del funcionamiento económico y creyeron simplemente que el país se hundía. Algunos temieron el regreso a las peores épocas de su pasado inmediato, donde la memoria más fresca estaba constituida por la gigantesca recesión de los años 1982 y 1983 en que llegó a haber una caída de cerca de un 15% del producto en un año y la desocupación abierta llegó a ser el 25%. A eso había que sumar los recuerdos muy fuertes del año final de la Unidad Popular, con todos los traumas del desabastecimiento, los mercados negros y los inverosímiles márgenes especulativos de la paridad cambiaria entre el escudo y el dólar.

Lo concreto es que 1999 -el año en que transcurrió la elección presidencial- arrojó un crecimiento negativo del -1.1% del PIB, mientras el desempleo se elevó hasta el 13%. Junto con esto, y como efecto de la mayor sequía de los últimos cincuenta años, la generación eléctrica, basada fuertemente en las plantas hidroeléctricas enfrentó dificultades insalvables que llevaron durante largos meses a cortes diarios en el suministro de la corriente eléctrica en las grandes ciudades, de tres y cuatro horas por día, con la consiguiente irritación social de la población.

A esto hay que agregar los múltiples efectos internos que siguieron a la orden de aprensión del general Pinochet en una clínica londinense la histórica noche del 16 de octubre de 1998.

El efecto inmediato de este hecho fue recrear el clima de confrontación entre los partidarios y adversarios del ex dictador, que polarizó otra vez a la sociedad chilena, casi en los mismos términos que durante su prolongado ejercicio autoritario del poder. Mientras la actitud de sus detractores y, en particular, de las organizaciones que agrupan a las víctimas de la represión, fue considerar que el escenario configurado por la demanda del juez español Baltasar Garzón y el exitoso arraigo del inculcado abría por fin un escenario para obtener justicia en los asuntos pendientes en materia de los derechos humanos, las instituciones militares chilenas y los partidos políticos de derecha, no dudaron en calificar el proceso de Londres y la demanda de extradición a Madrid como un asunto que comprometía la soberanía chilena y obligaba al gobierno a asumir un papel activo para lograr que Pinochet regresara a Chile.

Vistas con la perspectiva del tiempo las acciones de los militares y de los grupos civiles más conservadores, resultaron excesivas y rayaron el límite de la brutalidad. El gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle fue empujado contra la pared y obligado a validar la retórica del mundo pinochetista. Frente a los sucesivos fallos y resoluciones, propios de la justicia de un país democrático como Gran Bretaña, se exigió la convocatoria del Consejo de Seguridad Nacional, órgano de discutible legitimidad democrática, en donde el Presidente de la República es uno entre ocho integrantes y los tres comandantes en jefe de las ramas de las Fuerzas Armadas, junto al director de la policía, configuran el 50% de sus componentes y tienen el poder de convocatoria a sus siempre dramáticas y tensas reuniones. Esto, unido a un uso intensivo de recursos públicos, que incluyeron el frecuente traslado de aviones de la Fuerza Aérea chilena a Gran Bretaña que tuvieron prolongadas permanencias en suelo inglés, junto al desplazamiento sistemático de altos personeros de la Cancillería a Londres, Madrid, el Vaticano y muchos otros lugares, dejaron la inequívoca sensación de que el gobierno chileno empeñaba su suerte más allá de lo necesario, en la búsqueda del regreso del antiguo conductor autoritario. La invocación en la última etapa de la permanencia londinense de Pinochet en el acomodado suburbio de Virginia Waters, de razones humanitarias para su retorno, sólo sirvió para que la opinión pública internacional y buena parte de los críticos internos afianzaran la idea de que el gobierno estaba condicionado por una fuerte presión de las Fuerzas Armadas y los grupos de derecha y que su discurso había olvidado que el terrorismo de Estado constituye un crimen contra la humanidad no amniable e

imprescriptible. Aunque la verdad fue que especialmente la Cancillería maneja un razonamiento más sofisticado que incluía la idea de que había condiciones para que Pinochet enfrentara a la justicia en Chile y que mientras no se estableciera una Corte Penal Internacional para conocer de estos asuntos debía prevalecer la jurisdicción chilena, estos argumentos perdieron fuerza ante la sistemática campaña con la que los partidarios de Pinochet coparon la conservadora prensa chilena.

Con todo, esos no fueron los efectos políticos principales del caso Pinochet sobre la elección presidencial. Las dificultades que enfrentó la candidatura de Ricardo Lagos fueron bien distintas de las que podría sugerir la imagen internacional prevaleciente que hemos descrito. La única secuela directa "lógica" de este nuevo cuadro fue el endurecimiento de la izquierda más ortodoxa, encabezada por el Partido Comunista, que tuvo impacto en algunas organizaciones no gubernamentales y, especialmente, en el segmento de la población más joven. Parte importante de estos grupos dejaron de ver a Ricardo Lagos como el portador de un proyecto de cambios progresistas, capaz de avanzar en los asuntos que habían dejado pendientes los gobiernos iniciales de la Concertación.

En todo lo demás, las consecuencias del juicio a Pinochet resultaron sorpresivas y muy determinantes del estrecho resultado registrado en la primera vuelta presidencial de diciembre del 99. El alejamiento del Comandante en Jefe del Ejército del territorio chileno lo privó de la activa influencia, cercana al control, que ejercía sobre los partidos de derecha, Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente. El candidato presidencial de estos, el ex alcalde Joaquín Lavín, se benefició de la detención domiciliaria del antiguo dictador para "despinochetizar" a su sector, aprovechando de marcar distancias con el régimen militar y su implacable conductor que, de haber estado Pinochet en Chile, habrían sido inconcebibles. Así, en su programa y en las imágenes de campaña, Lavín se fue posicionando más y más en el centro del espectro político, asociando su postulación a una idea de "cambio" que ya no tenía que ver con las nostalgias de los partidarios del régimen militar, sino con las visiones que la nueva derecha planteaba en el mundo, en base a una perspectiva inequívocamente democrática y a subrayar que la iniciativa de las personas y los grupos emprendedores resultaba más eficaz para avanzar en los campos del progreso educativo, la lucha contra la pobreza y el fomento productivo que las acciones provenientes de las políticas públicas.

Para decir las cosas por su nombre, el manejo de la campaña electoral de Joaquín Lavín y su convocatoria "Viva el cambio" resultó en la primera vuelta

de la elección presidencial mucho más eficaz y atractiva que la propuesta del equipo de Ricardo Lagos de "Crecimiento con equidad".

Pero, en esa elección la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia sumó a las dificultades para capitalizar la adhesión mayoritaria de los chilenos que tuviera desde su fundación, en 1988, un tercer factor vinculado a su situación interna: el impacto de las elecciones primarias del 29 de mayo de 1999 que enfrentó a Ricardo Lagos con el líder demócrata cristiano Andrés Zaldívar.

A estas alturas y después de varias experiencias en materia de elecciones primarias en países como México, Uruguay y el mismo Chile se hace necesario evaluar el impacto que ha tenido en América Latina esta institución tan característica de las prácticas políticas norteamericanas. En Estados Unidos, donde la participación ciudadana en las elecciones generales no llega al 50% si se trata de elegir a un presidente, el mecanismo de las primarias, como alternativo de las convenciones partidarias o "caucus", compromete a un número relativamente pequeño pero significativo de personas y tiene el valor de un procedimiento más simbólico que multitudinario. En los países latinoamericanos, en cambio, las primarias llegan a adquirir proporciones francamente masivas (casi diez millones participaron en las realizadas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en noviembre de 1999 y cerca de un millón y medio en las chilenas unos meses antes, lo cual representa más del 20% de los electores que luego sufragaron en los comicios presidenciales). Esta sobredimensión del mecanismo norteamericano en nuestros países tiene tremendos "efectos secundarios", que pueden acabar haciendo más dañinas que benéficas estas consultas para quienes las realizan. En el caso chileno ocurrió claramente así. Muchos dirigentes del comando de Lagos consideraron que el momento decisivo en el camino a la presidencia eran las primarias más que las elecciones abiertas. Por eso se prodigaron con tanta intensidad en este esfuerzo, que su triunfo resultó excesivo. El margen de ventaja de Ricardo Lagos sobre Andrés Zaldívar de 71% contra 29% generó una crisis al interior de la Democracia Cristiana y dificultó enormemente la incorporación de esta a los trabajos de la campaña de Lagos. La parte "litúrgica" resultó impecable. Zaldívar y los demás dirigentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) con gran dignidad saludaron la misma noche de las primarias al vencedor y anunciaron su real disposición a trabajar por su triunfo. Sin embargo, la procesión fue por dentro en el mayor partido de la Concertación y abrió toda clase de autocríticas y juicios descalificatorios entre sus dirigentes. Esto retrasó notablemente el inicio público de los trabajos del comando de Lagos y le dio una inmensa ventaja a Joaquín Lavín, que durante largas semanas tuvo el

escenario despejado para recorrer el país y posicionar los temas centrales de su plataforma (algo muy parecido le ocurrió en México al triunfador de la interna del PRI, Francisco Labastida, que nueve meses después de la primaria priista solo pudo aumentar en dos millones y medio de votos los 10 millones de participantes en la consulta interna).

Los factores anotados y el cruce de sus efectos permiten entender bien cuan trabajosa y cuesta arriba fue la victoria de Ricardo Lagos. Nadie discutía que este era un político excepcional, que combinaba una sólida preparación profesional, que incluía un doctorado en Economía en la prestigiosa Universidad de Duke; una larga trayectoria académica y una sólida reflexión intelectual con rasgos de coraje, liderazgo y creatividad que lo hicieron sobresalir, en la primera fila, desde la preparación misma de la transición chilena a la democracia. A eso agregó, en los dos primeros gobiernos de la Concertación, un sólido trabajo gubernamental, muy bien evaluado por la ciudadanía, primero como ministro de Educación y luego como ministro de Obras Públicas. En dos áreas especialmente decisivas para la modernización del país, Ricardo Lagos tuvo un desempeño efectivo y abierto a la participación de todos los sectores sociales, con un alto registro de probidad.

Al final de ese azaroso recorrido, el 16 de enero del año 2000, Ricardo Lagos logró convertirse en el primer presidente de Chile del siglo XXI, con poco más del 51% del voto y menos de 3 puntos de ventaja sobre su crecido contrincante Joaquín Lavín. Mientras Patricio Aylwin había alcanzado casi un 55% de adhesión y Eduardo Frei Ruiz-Tagle un sorprendente 58% de respaldo, el tercer abanderado triunfante de la Concertación tuvo un apoyo más reducido y debió enfrentar desde el comienzo una agenda más extensa y complicada que colocaba grandes desafíos a su gestión.

Los inicios del gobierno de Lagos

A raíz de la segunda vuelta electoral el nuevo presidente de Chile dispuso de un plazo sumamente breve -poco más de un mes- para estructurar sus equipos y organizar su gobierno. Pese a esta dificultad, la tarea se realizó eficazmente debido a la percepción que se recibió, durante las cinco intensas semanas de campaña extraordinaria, de que la sociedad chilena exigía respuestas adecuadas y rápidas.

La llegada de Ricardo Lagos al Palacio de la Moneda mostró de inmediato un rasgo característico del nuevo jefe de Estado: calidad de liderazgo público.

En este sentido, la trayectoria y actitudes del Presidente chileno muestran cuan menguadas son las visiones que intentan asociar a los países con las grandes corporaciones privadas y recomiendan para la conducción de los primeros a personas con las aptitudes y preparaciones necesarias para desempeñar un buen trabajo empresarial. La verdad es exactamente la opuesta: para dirigir adecuadamente un país se requiere de un proyecto de nación y de un conocimiento profundo de los asuntos públicos, que son distintos en su naturaleza y exigencia de los negocios privados.

Dicho en términos directos, es más probable que resulte un buen presidente alguien que conozca por dentro los engranajes del Estado, que tenga una sólida formación en los asuntos internacionales, la economía y el sistema político, que tenga familiaridad con las diversas regiones del país y con su gente y, especialmente, que entienda bien y conozca de cerca la racionalidad de las políticas públicas que mueven al aparato gubernamental. Naturalmente todo esto es perfectamente compatible con una actitud respetuosa y cooperativa hacia los actores económicos del sector privado, para integrarlos en las grandes tareas de un país, tal como lo ha hecho el Presidente Lagos.

Lo cierto es que desde su entrada a La Moneda Ricardo Lagos dio un conjunto de señales de cercanía con la sociedad y de disposición a cumplir sus deberes al dirigir la nación. Desde las simples pero populares decisiones de abrir el Palacio de la Moneda a la circulación de todos los ciudadanos (como ocurrió hasta septiembre de 1973); la creación de un día del Patrimonio Nacional en que la gente pueda visitar y conocer por dentro los principales edificios públicos con valor histórico; el encargo a sus ministros de realizar en forma permanente trabajo en terreno; el reforzamiento de las atribuciones de las autoridades regionales; la apertura del despacho presidencial a todos los grupos y organizaciones sociales, incluyendo algunas como la Agrupación de Familiares de Presos Políticos Desaparecidos y el Partido Comunista, que prácticamente no habían tenido diálogo con los presidentes anteriores de la Concertación o el señalamiento de difíciles tareas con plazos perentorios para su logro, como ocurrió con la orden a la ministra de Salud de terminar en 100 días con las impopulares "colas" en hospitales y consultorios.

No es de extrañar entonces que al cumplirse los primeros tres meses del nuevo gobierno la evaluación del Presidente Ricardo Lagos fuera muy favorable y mostrara de acuerdo a la encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) un 67% de aprobación. Un punto que resaltaron como positivo varias consultas públicas de opinión eran las múltiples visitas realizadas por el presidente al interior del país. Se registró también una

aprobación muy especial a la decisión de Lagos de suspender el viaje a la Cumbre de jefes de Estado del Grupo de Río en Cartagena para visitar a los damnificados por los fuertes temporales que afectaron el sur del país.

Cualquier diálogo con los ministros o asesores directos del Presidente permite confirmar este ritmo trepidante con que el nuevo gobierno ha iniciado su quehacer, lo que plantea hacia el futuro la dificultad de mantener un tranco tan rápido y una tan buena evaluación inicial. "A cualquier lugar que llego - me comentaba uno de los ministros del área social- me encuentro con que el Presidente ya ha estado allí y ha hecho un conjunto de acuerdos con las organizaciones sociales locales cuyo cumplimiento estas comienzan a exigir". Aunque los Presidentes Aylwin y Frei Ruiz-Tagle también realizaron, sobre todo en el primer tiempo, un activo programa de visitas a provincias, la imagen del Presidente Lagos en este terreno es más efectiva porque hay también un universal reconocimiento al muy buen manejo que ha hecho el equipo de comunicación de las actividades presidenciales. Uno de los líderes de la oposición me lo señaló explícitamente: "Es tan bueno el equipo comunicacional de Lagos que parece que por primera vez tuviéramos Presidente de la República y que los Jefes de Estado anteriores nunca hubieran estado en terreno ni mantenido contacto con el mundo social". Naturalmente, la apuesta de la oposición es que esto no se podrá sostener y que la buena imagen inicial acabara desvaneciéndose como una pompa de jabón, pasando el eje de la evaluación gubernamental a los asuntos de fondo, que interesan verdaderamente a los chilenos y que se refieren a su calidad de vida.

En este terreno, en el corto plazo, los dos temas más determinantes para el gobierno son la disminución del desempleo y la reducción de la actividad delictiva.

El Presidente Lagos llegó al Palacio de la Moneda en un momento en que los indicadores económicos mostraban un repunte productivo que había arrancado el último trimestre de 1999. Sin embargo, la percepción de esta reactivación era muy débil puesto que el principal efecto de la recesión había sido un brusco aumento del índice de desocupación. Este fue, de hecho, uno de los factores que redujeron la adhesión de la Concertación de Partidos por la Democracia en las dos vueltas de la elección presidencial. Para contrarrestar esta situación Ricardo Lagos había anunciado, todavía como candidato, un programa especial de creación de 200.000 plazas de trabajo en el año 2000, que venía a agregarse al programa de reactivación implementado por el Presidente Frei Ruiz-Tagle en el primer semestre de 1999, que ya incluyó un plan especial de nuevas obras públicas y actividades de capacitación y apoyo

para aumentar el empleo en la pequeña y mediana empresa.

Uno de los grandes temas que decidirá la evaluación del nuevo gobierno en su etapa inicial será entonces el de la percepción sobre la economía y, en particular, la recuperación de las expectativas de vida en la población.

En este sentido, se puede producir una brecha entre el comportamiento objetivo de los indicadores económicos y las percepciones concretas que tiene el grueso de las personas, que puede resultar mucho más pesimista y gris. Así, por ejemplo, una encuesta entregada por ADIMAR, a mediados de julio de 2000, registra un deterioro relativo en la percepción que los chilenos tienen sobre la economía entre el primero y el segundo trimestre del año. Entre enero y marzo el 46,2% de la población compartió una visión muy optimista sobre el futuro económico del país, actitud que en el segundo trimestre incluyó a sólo el 39% de los consultados. Esto tiene que ver con las elevadas expectativas que acompañaron la instalación de la administración Lagos en el poder, muy por encima de las posibilidades reales de mejoramiento a corto plazo. El propio informe así lo señalaba:

"La economía mostró una recuperación bastante rápida hasta el primer trimestre y, sumado al cambio de gobierno, alimentó en las personas expectativas que resultaron exageradas y poco realistas. Este cambio de tendencia muestra la frustración de las personas al darse cuenta que el empleo no se recuperó en la forma en que se pensó en un momento determinado y que probablemente la vuelta a tasas de actividad que vimos en los años noventa se va a demorar más de lo que habíamos pensado".

En el periodo enero-mayo, en todo caso, el crecimiento de la economía fue de 6,1%, cifra que aparece todavía más positiva si se atiende a que en el último de esos meses, mayo, se logró un crecimiento del 7%. Pero también es verdad que la recuperación que reflejan esas cifras está impulsada más por el crecimiento de las exportaciones que por el consumo interno. En estas condiciones que el índice de percepción económica sea comparable al que existía a mediados de 1998 en los inicios del impacto interno de la crisis asiática es comprensible. Semejante estado de ánimo se hace todavía más coherente en las respuestas que provoca la pregunta: "¿Cómo espera usted que evolucionará la situación económica del país en los próximos meses?" Aquí de nuevo mientras el 70% de los encuestados contestó el primer trimestre de este año en forma positiva, este porcentaje se redujo a 61% en el segundo trimestre.

Habría muchas consideraciones estructurales, no demasiado favorables, que

introducir en este rubro. La primera década del siglo XXI ha sido descrita por los mejores analistas del sistema económico internacional como un tiempo en que se harán sentir con más fuerza en los países latinoamericanos las tendencias a la reducción estructural del empleo que han acompañando a la tercera revolución científico-técnica y que han llegado a ser un dato permanente en las economías de países desarrollados como Alemania, Inglaterra y España. Chile, por la mayor modernidad de su aparato productivo, debería experimentar con más fuerza este impacto que otros países de la región y se podría asistir a esta "consunción de empleos" derivados de la innovación tecnológica en el periodo que abarcara el gobierno de Lagos. Para contrarrestar esta tendencia, no basta con apostar a la reactivación económica automática, sino que es preciso un rediseño que incluya nuevas inversiones y proyectos productivos capaces de neutralizar, en los años venideros, la reducción de plazas en las actividades económicas tradicionales. Lo complicado es que ese test se presenta para el gobierno desde un momento tan temprano, sin dejar espacio para programar una "siembra" de nuevas actividades.

Lo propio ocurre en el complejo ámbito de la seguridad pública. Como han anotado destacados expertos en este tema, la percepción que los ciudadanos tienen frente a amenazas a la integridad personal o patrimonial no se miden por un índice objetivo, sino que se relacionan más bien con las tendencias que antes prevalecieron en un país o una región.

En este sentido, Chile dista de tener la expansión de la actividad criminal que caracteriza a ciudades como San Salvador, Medellín, Rio de Janeiro, Caracas o Ciudad de México. Tampoco vive bajo el impacto de inmensos aparatos delictivos vinculados al narcotráfico, como los que se encuentran en Colombia o México. Y, desde luego, no hace frente a situaciones tan dramáticas para la seguridad de las familias como las prácticas masivas del secuestro de personas, realizadas por bandas especializadas en esos mismos países.

Pese a ello, en Chile -y en particular en Santiago- se ha registrado en la última década un aumento consistente de los indicadores delictivos al que han prestado gran atención los medios de comunicación. La difusión de imágenes violentas ha provocado a su vez una considerable alarma pública. En particular, en el caso chileno, ha tenido un importante efecto el incremento del asalto a las residencias, en que diversos integrantes de una familia enfrentan agresiones físicas y atentados sexuales. Esto, unido a las acciones de bandas juveniles y a un incremento objetivo en el consumo de narcóticos, han hecho que, para muchos ciudadanos, el mejoramiento de la seguridad pública sea un barómetro decisivo para medir la legitimidad y eficacia de un nuevo gobierno.

Paradójicamente, algunas investigaciones registran un contraste de las actuales percepciones ciudadanas con el tiempo de la dictadura favorable a esta última en este rubro.

El Presidente Lagos tuvo la virtud de explicar durante la campaña presidencial que los problemas de seguridad son universales y no se resuelven sólo con más gasto en la actividad policial ni con el endurecimiento de las penas para los delitos. En su interesante enfoque, sin excluir acciones drásticas en estos terrenos, tuvo la capacidad para explicar que una estrategia para derrotar a la delincuencia en una sociedad democrática supone importantes grados de participación ciudadana y de recuperación del uso de los espacios públicos que las tendencias más conservadoras regalan a los delincuentes, concentrándose en el desarrollo de guardias privadas y diseñando espacios inalcanzables que acaban por recluir a los sectores de altos ingresos en verdaderos ghettos. Como bien ha señalado Lagos:

"Algunos hablan de Tolerancia Cero, yo preferiría hablar de un Compromiso Cien: el cien por ciento de las instituciones se la juega en esta tarea: el cien por ciento de Carabineros; el cien por ciento de las Juntas de Vecinos; el cien por ciento de los municipios, todos juntos es la forma de enfrentar adecuadamente la delincuencia".

La situación chilena frente al aumento de los delitos no puede ser la de los extensos barrios amurallados, custodiados por verdaderos ejércitos privados, que caracteriza la vida de los ricos en ciudades como Manila, ni tampoco crear esa suerte de modernos castillos feudales que son los edificios de los nuevos barrios de Rio de Janeiro, con puentes levadizos, dispositivos electrónicos y elevadas paredes que enclaustran a los grupos acomodados, separándolos del resto de la gente.

En las palabras del propio Presidente Lagos, en su primer mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 2000:

"La alianza contra la delincuencia supone un esfuerzo compartido: la policía tendrá mejor equipamiento y mayor dotación, pero deberá revisar su eficiencia para detectar donde puede mejorar; los municipios tendrán más recursos y atribuciones, pero deberán trabajar también codo a codo con las policías para lograr una acción permanente y focalizada; los vecinos tendrán financiamiento para sus proyectos de recuperación de espacios públicos y para crear comités de vigilancia, pero deberán comprometerse a rechazar el desorden y la impunidad en sus vecindarios".

"Cuando todos nos unimos y la gente ocupa sus calles, pasajes, plazas y multicanchas, los delincuentes no tienen cabida en el espacio público y la droga se bate en retirada. No queremos ver una ciudad llena de rejas; no queremos ver a las familias chilenas retrocediendo hacia el fondo de sus hogares; no queremos ver a nuestros jóvenes amenazados por el narcotráfico y deambulando sin tener un espacio donde desarrollar su actividad. ¡Queremos ver a una sociedad unida en la preservación de su seguridad y eso es lo que nos proponemos!"

En cualquier caso, las estimaciones en este campo coinciden en señalar que el periodo inicial del gobierno del Presidente Lagos no registra cambios significativos en la percepción que las personas tienen acerca de la seguridad pública. No se ha registrado el incremento delictivo que los sectores más conservadores profetizaron durante la campaña que sería un rasgo inevitable en un gobierno encabezado por un dirigente socialista. Pero tampoco se percibe un mejoramiento de la situación ni las personas consultadas perciben y aprueban un diseño más concreto que materialice el interesante enfoque propuesto por el Presidente, para dar una solución contextual y social más que puramente rigorista al aumento de la violencia delictual en el país.

En síntesis se podría decir lo que será el juicio ciudadano sobre el periodo de instalación del Presidente Lagos en el poder (que se puede extender a su primer año de trabajo), está determinado por un pequeño número de asuntos que son decisivos en la formación del parecer de una parte elevada de la población. Esta situación ofrece tanto ventajas derivadas de la capacidad de concentrar recursos y proyectos en estos asuntos como dificultades que tienen que ver con la complejidad de ellos. De la forma como estos se resuelvan y de las expectativas que su proyección plantee a las personas dependerán en una medida muy importante el clima que permitirá al gobierno abordar o no los temas más sustantivos de su agenda.

El proyecto de nación del Presidente Lagos

El gobierno de Lagos aspira a proyectar una mirada de futuro. Las visiones prospectivas o, lo que es lo mismo, una genuina preocupación por la proyección de Chile a largo plazo, es uno de los elementos más distintivos del tercer gobierno de la Concertación. Esto constituye un enfoque muy apropiado para el primer gobierno de un nuevo siglo que realizará su trabajo, además, en un momento de sustanciales transformaciones políticas y económicas, culturales y tecnológicas, en el sistema internacional.

El gobierno del Presidente Aylwin buscó hacer las tareas de la transición de la dictadura a la democracia y para ello acortó a 4 años la duración de su mandato en la reforma constitucional de agosto de 1989. Por cierto, no alcanzó a realizar esa tarea que resultó mucho más difícil y prolongada de lo que se había previsto inicialmente.

El gobierno del Presidente Frei Ruiz-Tagle también inició su trabajo con una reforma constitucional que redujo su gobierno de ocho a seis años. Para ese periodo, y de un modo muy concordante con su propio estilo político, puso el énfasis en la oportunidad histórica muy favorable que se presentaba a Chile para dar el salto hacia una sociedad moderna, subrayando tareas de corto y de mediano plazo, como el mejoramiento de la calidad educativa, la lucha contra la pobreza, el reforzamiento del capital social básico del país y un fortalecimiento de sus planteles productivos. Ellas concentraron el grueso de su gestión que sólo se vio complicada por los problemas económicos y políticos de su último año y medio de gobierno.

El Presidente Lagos ha encontrado un mayor espacio, y a la vez una mayor necesidad, para ocuparse de temas de mayor aliento, cuya realización excede su propio periodo presidencial. Así se desprende de la más inmediata de sus metas estratégicas: llevar a Chile a ser un país desarrollado el año 2010, al celebrar el segundo centenario del inicio de la independencia nacional.

Conforme al balance que el Presidente hace:

"En los años noventa hicimos el histórico paso del autoritarismo a la democracia. Junto con ello, duplicamos el tamaño de nuestra economía, creamos más empleos que nunca en nuestra historia, para un periodo de 10 años, expandimos las comunicaciones, democratizamos los municipios, mejoramos las remuneraciones, reformamos profundamente la educación, enfrentamos la verdad en las violaciones de los derechos humanos, construimos viviendas y parques, y transformamos la infraestructura física del país con nuevas carreteras, puertos y aeropuertos".

Entretanto, el mundo ha tenido un inmenso cambio que ha producido un gran impacto en Chile. A partir de allí, Lagos nos recuerda que "las tecnologías de la información y el conocimiento están produciendo una verdadera revolución planetaria, al punto que hoy esas nuevas tecnologías aportan un tercio del producto en muchos países desarrollados". Ellas abren posibilidades y transformaciones muy espectaculares para un país como Chile que, aunque distante de los centros de desarrollo mundial, es "dueño de una base de

creatividad, inteligencia, confianza, orden económico y equilibrio institucional que puede convertirnos en la nación estrella del nuevo milenio".

Frente al umbral de una nueva época, el país necesita bajo un liderazgo efectivo una nueva ola de reformas que lo pongan a la altura del vertiginoso progreso que impulsa y transforma al mundo actual.

En lo inmediato -entre el 2000 y el 2006- se trata de poner en marcha un programa con tres pilares rectores:

1. Abrir las puertas al desarrollo. El Presidente Lagos tiene la convicción de que nadie debe quedar sin acceso al bienestar que surja del crecimiento económico y de la incorporación de Chile a la revolución tecnológica.

El país debe asumir la vanguardia entre los países que usan las tecnologías de la información, especialmente internet, como motor de un nuevo progreso. "Un progreso que se basa en la flexibilidad de las empresas y no en su tamaño, en la inteligencia de la gente y no en la cercanía geográfica, en la cooperación y no el antagonismo".

Un objetivo específico es colocar al Estado de Chile a la vanguardia mundial en conectividad.

Para ello Chile ya dispone del mayor número de computadores per capita de América Latina. a la vez que se acerca al liderazgo regional en el porcentaje de usuarios de la red de internet. Por lo mismo en la actualidad se trabaja en forma muy profunda con el sector privado para multiplicar en los próximos años el uso productivo de esa red.

Un buen ejemplo de estas perspectivas se da en la educación. Chile tiene 38.000 computadores conectados por la Red Enlaces, que cubre 5.200 escuelas, lo que en la actualidad permite a dos millones y medio de estudiantes acceso a internet. La meta es tener al año 2006 la totalidad de las escuelas de Chile dentro de la Red de Enlaces, sin que exista ese año ninguna escuela -por pequeña y alejada que esté- que no tenga conexión a internet.

En la misma dirección, el Banco del Estado y la Corporación de Fomento han abierto líneas de crédito para que 100.000 empresas emergentes dispongan de equipos computacionales y tengan adiestramiento para trabajar en Internet. La modernidad tecnológica no puede ser un privilegio de las grandes empresas.

A su vez, el gobierno intentará, dentro de su quehacer, proveer cada vez más servicios a través de internet, profundizando lo ya hecho en áreas como la recaudación de impuestos y las compras del Estado. Para el año 2004 se espera recaudar unos 2.100 millones de dólares de impuestos por medio de Internet, buscando tener también la gran mayoría de los servicios de trámite que ofrece el sector público en una Ventanilla Electrónica Unica. Al mismo tiempo, se buscará poner en marcha una Red de Enlace Cultural, con toda la información sobre arte, cultura y recreación disponible en el país.

Todo este trabajo habrá de hacerse a la vez que se crea el capital de riesgo que permita manejar, especialmente a los jóvenes, nuevos proyectos. A la vez que buscará administrar los recursos públicos con responsabilidad y eficiencia, generando un superávit estructural equivalente al 1% del PIB, a partir del presupuesto del 2001.

2. Integrar al país. Una segunda gran preocupación del Presidente Lagos es cerrar las diferencias que separan a los chilenos. Estas son cada vez más variadas y se expresan en áreas como los ingresos, las percepciones culturales y de los condicionamientos territoriales. Evitar que estas diferencias sigan creciendo y se conviertan en brechas insuperables es una importante determinación estratégica para tener un país viable y con gobernabilidad.

Para una perspectiva de mayor igualdad de oportunidades a mediano y largo plazo una responsabilidad decisiva recae sobre la educación. La mirada del Presidente Lagos abarca aquí diversas facetas, todas ellas sujetas a objetivos ambiciosos y precisos: ampliar la cobertura parvularia en 120.000 cupos más para abrir, en ese decisivo segmento educativo, espacios a los hijos de madres trabajadoras y jefas de hogar. Establecer una escolaridad promedio de doce años, haciendo de la enseñanza media un tiempo de obtención de herramientas creativas y espíritu innovador que permita, por si misma, integrar a los jóvenes al mundo del trabajo moderno. Ofrecer a todos espacios en la educación superior, de acuerdo a sus capacidades y sin que operen las restricciones económicas. Para ello se propone establecer una ampliación del crédito fiscal a los institutos profesionales y centros de formación técnica, subsidiando a los egresados que se instalen en las regiones y asuman tareas de desarrollo local.

Es necesario avanzar, al mismo tiempo, en ciencia y tecnología, doblando los recursos destinados a este objetivo hasta alcanzar una cifra superior al 1% del PIB, de tal modo que los progresos que se realicen en este campo puedan llegar a las universidades y centros de educación superior de las diversas regiones de Chile.

Tener un país más integrado supone también el impulso de reformas sustantivas del sector público para acelerar la descentralización. Se trata de aumentar los proyectos de inversión que se deciden directamente en las regiones, llegando al menos a un 50% del total de la inversión pública en el año 2006. Al mismo tiempo, establecer un número creciente de proyectos de interés social, cuyos fondos se decidan localmente al nivel de los municipios. Modificar la ley de rentas municipales para disminuir las inmensas brechas de recursos entre municipios ricos y pobres. Establecer normas que favorezcan la instalación de nuevas industrias fuera de la región metropolitana, creando incentivos que hagan que ubicar nuevos proyectos productivos en Santiago o en las regiones mayores tenga un costo más alto que si estos se llevan a lugares apartados y pobres. Dentro de esta misma línea, Lagos plantea una mirada integradora del mundo rural, el cual tiene una importancia enorme para preservar la identidad de las raíces de Chile. Un pleno desarrollo de la agricultura supone homologar los establecimientos agrícolas en función de sus expresiones más eficaces y modernas. No hay ninguna razón para tener -como hasta ahora- dos agriculturas. Es necesario tener una sola, competitiva y eficaz, que pueda trabajar con la misma ambiciosa dimensión de búsqueda de nuevos mercados externos que hoy tienen los sectores ligados a la fruticultura de exportación y al vino.

La integración de Chile pasa también por un compromiso serio con la integración física del país y por la sustentabilidad de sus recursos naturales. Aquí la meta es llevar a estándares de pavimento y calidad vial 13.000 kilómetros adicionales de la extensa red de caminos chilenos, conectando todas las capitales comunales con las provinciales a través de un camino pavimentado.

La preocupación por el medio ambiente se traduce en una idea central: "El nuevo progreso será sustentable o no será". La visión concreta de Chile en unos años más se torna al respecto muy precisa:

"Quiero que lleguemos al bicentenario con una adecuada protección de nuestros bosques, nuestros ríos, lagos y mares; habiendo resuelto los problemas de basuras y desechos; y con un aire limpio en todas nuestras ciudades. Propongo, desde ya, que todos juntos construyamos el sendero de Chile, un camino peatonal que recorra nuestro Chile por la precordillera desde Visviri hasta el extremo austral, como un tributo a nuestra naturaleza maravillosa, que podemos conquistar y recorrer a pie".

En la perspectiva de avanzar a un país más integrado el Presidente Lagos se

plantea otras tres tareas complementarias: el logro de una efectiva igualdad de oportunidades para las mujeres, un nuevo trato hacia los pueblos originarios y una más efectiva incorporación del aporte de los centenares de miles de chilenos que viven en el exterior.

El incremento de los derechos de la mujer se plantea desde una perspectiva muy autocrítica:

"A pesar de nuestros buenos índices en materia de desarrollo humano tenemos uno de los más bajos en participación laboral de la mujer, sólo un 36%. Esto refleja la desigualdad y la discriminación en nuestra sociedad para la mujer, la cual no está plenamente integrada".

Para hacer frente a este atraso, se le ha dado un mandato concreto a una de las entidades de participación que se propone crear, el Consejo de Dialogo Social. Este debe proponer acciones específicas que adecuen los sistemas de cuidado infantil y faciliten la incorporación de las madres al trabajo, mejorando también los sistemas de remuneración, horarios y condiciones de seguridad en que se desempeñan las mujeres.

La política hacia los pueblos originarios toma pie en la conflictiva situación que han vivido los últimos años mapuches y pehuenches y las dificultades que sigue teniendo la integración efectiva de otras comunidades como los aymarás, atacameños y rapa-nui. Una nueva política indígena no sólo se encamina a hacer justicia a sus demandas materiales, sino también a preservar su cultura para mantener una riqueza mayor como país. En semejante esfuerzo tienen un espacio tanto las actitudes de reconocimiento como de reparación hacia estos pueblos. En semejante perspectiva, se constituyó, junto con el inicio mismo del gobierno, un grupo de trabajo sobre pueblos indígenas, que elaboró un Plan de Acción Inmediata, con una alta participación de todos los sectores. Más allá de eso, el gobierno de Lagos propuso una reforma constitucional para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y la creación de una "Comisión de Verdad Histórica" que se haga cargo de sus demandas y expectativas en una perspectiva de más largo aliento.

Por último, la plena integración de los chilenos pasa por el reconocimiento de la gran comunidad que hoy vive en el exterior, a la que el Presidente Lagos gráficamente ha llamado la XIV Región de Chile. Prácticamente un millón de chilenos (algo más de un 6% de la población total del país) vive de manera estable fuera del territorio nacional. Existen comunidades chilenas significativas en más de 50 países. Es el interés de estas mantener sus vínculos

espirituales con su patria original, aportando a su crecimiento y grandeza.

Estas comunidades chilenas son un activo de primer orden para una política exterior de mayor envergadura que la que hasta ahora hemos aplicado. El conocimiento de otros idiomas, el dominio de culturas distintas, las relaciones preferentes con líderes y autoridades políticas, las capacidades de innovación tecnológica y conocimientos universitarios, así como los aportes productivos que pueden desde su ámbito hacer estos chilenos, pueden ser determinantes para el progreso y engrandecimiento futuro del país.

Uno de nuestros mayores aprendizajes de la nueva sociedad democrática en Chile es que el respeto a la diversidad no sólo es un objetivo justo en una sociedad moderna y tolerante. Es también muchas veces un recurso material para avanzar a una situación mejor.

3. Engrandecer el espíritu de los chilenos. La última gran preocupación del Presidente Lagos tiene que ver con el afianzamiento de un nuevo espíritu del que busca impregnar a Chile y al que caracteriza como "un espíritu de optimismo, unidad y grandeza".

Objetivamente Chile es un país pequeño en el que sólo vive un 0.3% de la población mundial. Sin embargo, por sus tempranas decisiones de apertura internacional, como otros países pequeños, tiene una estrecha vinculación con el sistema global, al punto que el 50% de la producción del país tiene su suerte ligada a lo que ocurre en los mercados mundiales. Al ser Chile uno de los países más integrados al entorno mundial, le resulta fundamental hacer oír su voz en un momento de grandes transformaciones productivas y de un rediseño del sistema internacional.

Un país así necesita asociar sus esfuerzos a otros países de la región latinoamericana para hacer valer sus principios y hacer pesar sus intereses. Semejante acción debe partir por afianzar ciertos principios permanentes que siguen siendo válidos: la solución pacífica de las controversias, el apego al derecho internacional, la intangibilidad de los tratados, y el respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Pero a ellos se agregan en los últimos años nuevos criterios que son propios del cambio de época que la humanidad vivió a finales del siglo XX: la adhesión irrestricta a la proyección mundial de los derechos humanos y a los valores de la democracia, la prioridad del desarrollo social; la equidad de género; el respeto a la diversidad étnica y cultural; la protección del medio ambiente; la

apertura económica y el impulso del progreso científico y tecnológico.

Para dar forma en el mundo a esos valores los chilenos tienen que estar convencidos y seguros de ellos. Se trata de plasmar, en su encarnación cotidiana, el nuevo espíritu de Chile. A partir de allí, es preciso diseñar una inserción internacional que ayude a la construcción de América Latina como una región a partir de dos ejes: el ámbito subregional identificado con el MERCOSUR, en el que Chile busca una integración plena, y el ámbito latinoamericano donde la relación especial con México y los buenos acuerdos con las comunidades del Caribe, Centroamérica y el Área Andina nos permitirán tener una voz más vigorosa y ser oídos.

Lagos señala: "En este mundo que se está articulando si no hablamos con una sola voz, no seremos oídos. Para hablar en este mundo y resolver donde se discuten las nuevas normas, quien las discute, como las discute, de que carácter son en el orden económico y regulatorio internacional, en esta aldea global, quien va a fijar las normas, como nos incorporamos en ese debate como el pequeño país que somos".

La proyección espiritual de Chile que Lagos propone se funda, por último, en un gran impulso a su propia cultura. Chile, como cualquier otro país, no tendrá éxito en la sociedad del conocimiento si no desarrolla su identidad, su creatividad y un nuevo quehacer solidario a través de la cultura. Para ello hay que diseñar lineamientos y compromisos en materia de creación y difusión cultural y asegurar la preservación del patrimonio nacional. Es indispensable establecer una infraestructura cultural a lo largo del país y desarrollar un programa nacional de juventud y cultura.

En el pasado inmediato Chile proyectó su influencia externa más en el aporte de sus figuras universales que en su fortaleza económica. El Presidente Lagos en su visión de país recupera esta idea.

"Es allí, entre los jóvenes, donde están los Matta, los Neruda, Arrau y las Mistral de este siglo...". "Sé que hay sed de cultura y deporte en todo Chile.... por eso he puesto la cultura en el centro de las tareas de mi gobierno, porque creo que tan importante como el avance material en un mundo que se globaliza, es entender que la cultura es la que nos afinca a las tradiciones permanentes de Chile".

La nueva visión de país que Lagos busca para Chile no se funda en la arrogancia de las metas logradas en el crecimiento sino en la síntesis plena de historia,

desafíos actuales y opciones de porvenir.

"En el pasado hemos sufrido inmensos dolores como Nación, que comienzan a superarse lentamente. Secamos nuestras lágrimas, sanamos nuestras heridas, tratamos de enfrentarnos con la verdad aunque por momentos el sufrimiento fue muy fuerte. Hemos aprendido a respetarnos. Y hemos tenido la sabiduría -y en muchos casos el coraje- para obtener del dolor un propósito común de paz social, progreso económico y estabilidad política".

El inicio de un nuevo siglo es siempre un tiempo propio para trazar proyectos ambiciosos y abrir nuevos caminos. El proyecto de país del Presidente Lagos y sus tres pilares rectores tienen el valor de hacer muy claro ese trayecto a recorrer. En su primera etapa, ya genera la base conceptual que puede hacer posible materializar ese trayecto.

La administración Lagos recién comienza. Pero su diseño, que aún falta ejecutar, ofrece a los chilenos la posibilidad de cambiar el escepticismo en esperanza, la simple espera en quehacer activo y las metas en propósitos logrados. Lo que alguna vez pareció a los chilenos una transición muy lenta, casi interminable, puede transformarse ahora en el cierre de una etapa decisiva que les abra en las próximas décadas un horizonte más pleno de desarrollo, libertades y equidad.